

ca las primeras operaciones de la campaña hasta la pérdida de nuestra línea del Bravo, diré que entre nuestros muertos en Palo-Alto y Resaca, se contaron los comandantes D. Antonio Rubin, D. Leonardo Picazo, D. Apolonio Barragan, D. José Dolores Ramirez, D. Manuel Arana y D. Pedro Apesteguía; los capitanes D. Guadalupe Cárdenas y D. Fernando Maruri; los tenientes D. Pedro Maturey, D. Francisco Rosas, D. Francisco Pacheco, D. Antonio Sousa y D. Anselmo Suarez; y los subtenientes D. Francisco Batalla, D. Manuel Mastareña, D. Leopoldo Mejía y D. José Martel.

Poco despues de la retirada de nuestro ejército del Norte, de Matamoros hácia Monterey, su general en jefe Arista fué destituido del mando y sometido á un consejo de guerra.¹

¹ Muchas, y en su mayor parte injustas y absurdas, fueron las acusaciones contra Arista publicadas entónces por sus compañeros de armas y subalternos; y la opinion general falló que carecian de fundamento todas aquellas no relativas á la lentitud de sus disposiciones en los primeros dias del mando: á la inmovilidad de su ejército en Palo-Alto bajo el fuego de la artillería enemiga, y á la falta casi total de precauciones y direccion en la Resaca de Guerrero.

Aparte del "Manifiesto de Ampudia" que incluye comunicaciones de los principales jefes del ejército; y de la "Reseña Histórica" de los 40 dias que ejerció el mando Arista, escrita por "un oficial de infantería" y acompañada de planos muy bien hechos de las batallas de Palo-Alto y Resaca, hubo multitud de comunicados, cartas, rumores, etc., á que dieron publicidad los periódicos.

Los cargos principales contra Arista consistian: en haber suspendido, al hacerse cargo del mando, los movimientos y disposiciones de su predecesor Ampudia; en haber retirado de Palo-Alto las fuerzas de Torrejon y Canales para que protegieran el paso del Bravo por nuestra infantería; en no haber atacado la retaguardia de Taylor en su marcha al Fronton de Santa Isabel; en no haber cargado oportunamente sobre el enemigo el 8 de Mayo en Palo-Alto; en haber hecho descargar mulas y desenganchar tiros en la Resaca; en haber colocado allí indebidamente las tropas y en no haber empleado esfuerzo alguno para impedir la derrota; finalmente, en haber abandonado á Matamoros cuando tenia elementos sobrados para defender dicha plaza. A todos estos cargos solian agregarse los de que vendia ganados y víveres de sus haciendas al enemigo, hacia construir cartuchos sin bala para las tropas, y otros no ménos absurdos y que despues vimos reproducidos contra Santa-Anna. D. Carlos Bustamante dió publicidad á muchas de tales especies en un "Boletin de Noticias" que redactaba á la sazón en México.

VII

MONTEREY.

*Retirada de nuestro ejército del Norte.—Defensa y pérdida de Monterey.
La capitulacion.—Version del enemigo.*

COMO se ha visto, el 18 de Mayo de 1846 ocupó Taylor á Matamoros. Las fuerzas nuestras salidas de dicha plaza se dividieron desde luego, tomando algunas, al mando del general Canales, el rumbo de las Villas del Norte, y marchando el grueso del ejército hácia Linares, desde donde podria amparar á Monterey ó á Ciudad Victoria. Al llegar el 19 al punto del Ebanito, se supo que 300 caballos habian salido de Matamoros en seguimiento de nuestras tropas; y más tarde se dijo que contramarcharon.¹ El 20 se acampó en la Nutria; el 22 en el llano de la Esperanza; el 23 en la Gruñidora; el 24 en el aguaje de Todos-Santos, y el 25 en la hacienda de la Vaquería: el 26 acamparon la caballería en la hacienda de la Trinidad, y la infantería en el rancho de Pomona: el 27 se llegó á la hacienda de Guadalupe, y el 28 á Linares, donde falleció momentos despues el general García. El 3 de Junio llegó de México á dicho punto la órden de destitucion del general Arista —error grave y de funestísimas consecuencias— y se encargó del mando el general D. Francisco Mejía. A principios de Julio se supo en Linares que el enemigo sé disponia á avanzar.²

¹ Spencer dice que se persiguió á Arista hasta unas 60 millas de Matamoros. Agrega que el jefe mexicano habia sacado de la plaza 11 piezas de artillería.

² El ejército nuestro salido de Matamoros tuvo á otro dia una baja de más de 1.000 hombres, habiéndose disuelto ó desbandado en gran parte las fuerzas de Canales y las presidiales. La retirada fué desastrosa: la infantería tuvo que venir tirando de piezas de artillería y carros: la caballería quedó casi en su totalidad sin caballos; hubo que inutilizar y enterrar algun parque, y la tropa toda padeció mucho por la falta de agua y de víveres: las mujeres, los asistentes y los oficiales venian á vanguardia, apoderándose de cuanto habia que comer, y que algunos revendian despues á la tropa á precios altísimos. Los generales García y Torrejon venian enfermos, y la division dejaba el camino sembrado de hombres y animales muertos, enfermos y rezagados.

Antes de llegar á la Vaquería, el general Morlet se hizo cargo del mando de las dos brigadas de infantería. La carencia de víveres cesó desde Pomona. El 29 de Mayo fué reducida en Linares la oficialidad en proporcion de la tropa: ésta contaba 2,638 hombres

Desde ántes de entregar el mando Arista, previendo la direccion que tomaria Taylor, habia destacado para Monterey la seccion de Ingenieros á las órdenes del teniente coronel Zuloaga, y el batallon de Zapadores á las del teniente coronel D. Mariano Reyes, á fin de que hicieran algunas obras de fortificacion. El 9 de Julio, y á las órdenes del general D. Tomás Requena, por enfermedad de Mejía, salió de Linares en número de 1,800 hombres el ejército; dirigiéndose á Monterey con el expresado Requena el primer regimiento, 2º Ligeros, 4º y 10º de Línea, dos compañías del 6º, cuerpos activos de México y Morelia, 7º, 8º y Ligeros de caballería, y 13 piezas de artillería; y tomando en aquellos dias el rumbo de Tampico para reforzar esta plaza, el general Morlet con el batallon activo de Puebla y el batallon y compañía Guarda-Costa de Tampico. Las fuerzas encaminadas á Monterey pasaron por el rancho del Encadenado, Monte-Morelos, hacienda de la Concepcion y Cadereyta Jimenez, donde se detuvieron del 12 al 21 de Julio, incorporándoseles allí el general en jefe Mejía y trasladándolas á Monterey.

Las fortificaciones de esta plaza iban á consistir principalmente en un reducto bastionado que encerraba el edificio de la Catedral nueva, otro reducto levantado en la Tenería, afuera de la ciudad, en la orilla izquierda del rio, y alguna obra análoga en el pico más bajo del cerro del Obispado. El atrincheramiento de la parte oriental de la ciudad, en la margen del rio, estaba encomendado al coronel Carrasco. El plan de Mejía, obedeciendo probablemente órdenes de México, y en atencion, por otra parte, á lo exíguo de sus fuerzas, era puramente defensivo; pero, aun bajo tal respecto, algunos oficiales inteligentes calificaron de desacertada la eleccion de punto; y, en opinion suya, situada como lo está la capital de Nuevo-Leon en un valle entre lomas y cerros, para ser defendible habria exigido una línea de fortificaciones mucho más extensa que la trazada. Agregaré aquí que el gobernador del Estado D. Francisco Morales, no omitió esfuerzos para engrosar la guarnicion y proporcionarle recursos.

Así las cosas, tuvo lugar en México el pronunciamiento de 4 de Agosto (1846) que derribó á Paredes y dió por resultado la nueva adopcion del sistema federal y la vuelta de Santa-Anna al país y al poder. Uno

á su llegada á dicho punto: disminuyéronse las compañías de los cuerpos con arreglo á la fuerza que á cada uno quedaba, y los oficiales sobrantes y algunos jefes fueron despachados á San Luis Potosí, y los reclutas, con algunos otros oficiales, á Monterey. Dióse paga de marcha á todos, y la tropa volvió á recibir socorro, que no tenia desde Matamoros.

Arista entregó el mando del ejército el 4 de Junio, en Linares.

de los primeros efectos del cambio político fué el nombramiento de Ampudia para el mando del ejército del Norte. El expresado jefe se trasladó á Monterey con fuerzas de San Luis Potosí, que hicieron ascender á 5,000 hombres con 32 cañones las destinadas á la defensa; y dispuso que los ingenieros Reyes y Robles perfeccionaran las obras de fortificacion, y que se reconociera el camino hasta el rancho de Papagayos. Desde ántes de esto habian sido apostados en las lomas de Alacranes los Auxiliares de Nuevo-Leon; una brigada de infantería, á las órdenes del coronel López Uraga en Cadereyta, y los regimientos de caballería de Guanajuato y Lanceros de Jalisco, y el general Romero con el cuerpo de su mando, en Marin, en expectativa del enemigo. Además de todos los cuerpos ya citados, habia en Monterey y sus inmediaciones los de infantería 3º y 4º Ligeros, 3º de Línea y Activos de Aguascalientes, Querétaro y San Luis; y los de caballería 3º regimiento, Guanajuato, San Luis y Jalisco.

El nuevo general en jefe quiso tomar la ofensiva, avanzando hasta Marin al frente del grueso de las fuerzas; pero en junta de jefes y oficiales que convocó para consultar su determinacion, se logró hacerle desistir de ella, y se acordó la prosecucion de las fortificaciones de la ciudad en la primera línea, y que fueran comenzadas las de la segunda ó interiores. Y aunque siempre salió el general en jefe el 11 de Setiembre para Marin, fué solamente á practicar reconocimientos y dejar allí instrucciones á Torrejon; hecho lo cual, regresó el 12, replegándose á poco á Monterey Uraga con su brigada y las demás fuerzas apostadas en los Alacranes y Marin en observacion del enemigo. Éste, segun Spencer, desde fines de Julio habia ocupado á Reynosa, Camargo y Mier; el 8 de Agosto estableció su cuartel general en Camargo, y once dias despues se puso en marcha, llegando el 13 de Setiembre á Papagayos, donde se avisó por primera vez con avanzadas de los defensores de Monterey; se concentró cerca del rio de San Juan el 15, á veinticinco millas de la plaza, y el 18 se presentó ante ella. Segun la version mexicana ("Apuntes para la Historia de la Guerra"), el enemigo salió de Cerralvo el 14, y, tiroteándose con nuestras avanzadas que se replegaban, pasó por Alacranes y Marin, acampando posteriormente en Aguafría; llegó el 18 á San Francisco, y el 19 se presentó delante de Monterey.¹

En junta de guerra habida el 13 en esta plaza, se dispuso abandonar las obras de fortificacion entre la Ciudadela y el cerro del Obispado,

¹ Este dia llegó allí una remesa de 28,000 pesos y víveres procedentes de México y del Saltillo.

prosiguiendo las de estos dos puntos y de la Tenería, así como el atrincheramiento interior. Posteriormente fué de nuevo modificado el sistema de defensa, mandándose destruir el reducto de la Tenería, que el capitán D. Luis Robles tuvo que reparar con toda actividad en la noche del 19. Estas órdenes y contraórdenes acusan la falta de un plan bien meditado y resueltamente adoptado que, efectivamente, se echa de ménos en la defensa de Monterey, desgraciada en su resultado, por admirables que hayan sido algunos de sus episodios.

Al presentarse el enemigo ante la plaza, se habían concentrado ya en ella nuestras avanzadas, inclusive la caballería de Torrejón, mandada situar en la falda del cerro del Obispado. Las columnas norte-americanas avanzaron hasta cerca de la Ciudadela sin responder á sus cañonazos, practicaron algún reconocimiento, y se retiraron al bosque de Santo Domingo, á una legua al Norte de la ciudad, estableciendo allí su cuartel general, y ocupando el 20 el pueblo de Guadalupe sobre el camino de Cadereyta. En la tarde la columna del general Worth se movió á cortarnos el camino del Saltillo, y una fuerza de caballería nuestra salió de la plaza y se situó en el Jagüey para impedirsele. El 21 se batieron entrambas fuerzas, retirándose la nuestra á Monterey después de una brillante carga dada por el comandante del regimiento de Guanajuato D. Mariano Morett. Dueño del camino del Saltillo el enemigo, obligó á un destacamento nuestro á retirarse de las lomas frente al Obispado, quitándole 2 piezas de artillería y ocupando el fortín de la Federación, punto avanzado de la parte occidental de la plaza. Lo más recio de la lucha en ella el mismo día 21, se empeñó al Sureste, en la línea defendida por el general Mejía, y principalmente en el reducto de la Tenería, que se perdió no obstante el auxilio del tercer Ligero; retirándose los defensores al Rincon del Diablo, á tiro de fusil del primer punto, y situándose Mejía en el puente de la Purísima, donde prosiguió la refriega, que presenciaba Taylor. Unos 300 hombres de Aguascalientes y Querétaro al mando del teniente coronel Ferro y del comandante de batallón D. José María Herrera, y alguna artillería dirigida por el oficial D. Patricio Gutierrez, rechazaron allí á los norte-americanos que, bajo las lanzas del 3º de caballería conducido por el general García Conde, se retiraron al bosque de Santo Domingo, dejando en la Tenería un pequeño destacamento y algunas piezas.¹

¹ La relación mexicana dice que el enemigo perdió en este combate cerca de 1,000 hombres, lo cual, indudablemente, es exagerado. Se agrega que, habiendo escaseado las municiones en lo más recio de la lucha, gritó el general Mejía: "No hace falta el parque mientras hay bayonetas."

Continuaron los trabajos de fortificación, y por un momento se creyó que podíamos tomar la ofensiva, y salió el general Romero con una brigada de caballería á hostilizar al enemigo. Pero éste, en la madrugada del 22, se apoderó del pico occidental y más alto del cerro del Obispado, sorprendiendo á 60 hombres que le defendían; subió á él cañones, y desde allí y desde el fortín de la Federación rompió sus fuegos sobre el punto del Obispado, defendido por el teniente coronel Berra con 200 hombres y 3 piezas, y que se perdió esa misma tarde, por falta de refuerzos suficientes y oportunos, según se dijo; viniendo con ello á completarse la incomunicación de la plaza con el Saltillo. Concentraronse las tropas en la línea interior de fortificaciones, desamparando todos los puntos avanzados al Norte y Oeste y conservando solamente algunos del lado Sur, ó la orilla del río, por su relativa proximidad á la plaza principal. En las avenidas del cerro del Obispado quedó una fuerza de 150 hombres, y otra de 500 en la Ciudadela á las órdenes de Uraga. La concentración tuvo lugar á las once de la noche del 22.

Temprano se supo el 23 que las fuerzas enemigas situadas en el cerro del Obispado habían sido reforzadas con infantería y artillería, y ocupado la Quinta de Arista, el Camposanto y otras posiciones contiguas. Se cañoneaba á la ciudad desde la Tenería y las lomas del Oeste, y á las diez de la mañana Taylor quedaba ya en posesión de todos los puestos abandonados por la guarnición la noche anterior. A las once embistió aquel por el lado de Oriente: la resistencia fué heroica, y se cita el caso de una jóven (Doña Josefa Zozaya) que se presentó serenamente en alguno de los puntos atacados, animando y municionando á la tropa. A las cuatro de la tarde una gruesa columna de infantería con artillería descendió del cerro del Obispado; se dividió y tomó los dos caminos que conducen á la ciudad; horadó las casas y penetró en los atrincheramientos de la segunda línea, batiéndose de edificio á edificio con los defensores. Cesó el combate en la noche, y el enemigo arrojaba algunas bombas desde la plazuela de la Carne.

A las tres de la madrugada del 24, el coronel D. Francisco R. Moreno fué enviado, en calidad de parlamentario, al campo enemigo. Taylor suspendió las hostilidades y exigía que la guarnición se juramentara ántes de evacuar la plaza; que dejara en ella sus armas, y que solamente los oficiales sacaran sus espadas. Se debe á Ampudia la justicia de consignar que, si había cometido errores en la defensa, en estos momentos supo estar á la altura de su posición y de la honra nacional, indignándose ante las exigencias del enemigo y declarando que ántes de acceder á ellas perecería bajo los escombros de la ciudad. El general Worth, que

habia venido á nuestras líneas, propuso entónces que el mismo Taylor discutiera las condiciones de la capitulacion, y á poco quedó acordada, fungiendo de comisionados mexicanos los generales Requena y García Conde y el gobernador D. Manuel María del Llano, y representando al invasor el citado general Worth, el mayor general de los voluntarios de Tejas Pinkney Henderson, y el coronel de riferos del Mississippi Jefferson Davis. ¹ Lo sustancial de la capitulacion se redujo á que la guarnicion se retiraria con armas y equipajes, una parada de cartuchos por plaza y una batería de 6 piezas municionadas con 24 tiros cada una; dejando el resto del material de guerra y comprometiéndose el invasor, por su parte, á no avanzar de la línea de los Muertos, Linares y Victoria durante siete semanas que se invertirían en diligenciar la paz. ² La crítica de que fué objeto la capitulacion en los Estados-Unidos, y su reprobacion más ó ménos ostensible, pero indudable, de parte del gobierno de Polk, hablan alto en favor de las honoríficas condiciones obtenidas por el general Ampudia. ³

El 25 á las once de la mañana evacuaron nuestras tropas la Ciudadela.

¹ El mismo que años despues ha fungido de presidente de la Confederacion del Sur.

² "Apuntes para la Historia de la Guerra." Robinson dice: "El art. 6º previno que las tropas de los Estados-Unidos no avanzarian de la línea detallada en el art. 3º (Paso de la Rinconada, Linares y San Fernando de Parras) ántes de la espiracion de ocho semanas, ó hasta recibirse órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos."

De la obra de Spencer y relativamente á la defensa y capitulacion de la plaza, extraetamos lo siguiente, que abraza no pocas inexactitudes:

"En Monterey, ciudad situada en la falda de la Sierra Madre, cerca del riachuelo de San Juan, y rodeada de un fértil valle, estaba Ampudia con más de 10,000 hombres, de ellos 7,000 de tropa veterana. Taylor empezó por reconocer las fortificaciones, y encargó á Worth que cortara las comunicaciones de la plaza con el Saltillo y el interior. Worth se situó el 20 junto á una larga cadena de montañas, frente á una colina fortificada, la loma de la Independencia, al Norte del rio, cerca de la loma de la Federacion; é intentó un ataque á la parte oriental de la ciudad, tomando el fuerte de la Tenería. El ataque siguió los dias 21, 22 y 23, y el 24 capituló la guarnicion. La accion del 21 habia comenzado con una carga de caballería á la extremidad de la ciudad, cerca del camino del Saltillo, y, cortadas las comunicaciones de Monterey con el interior, los norte-americanos se apoderaron á viva fuerza de la loma de la Federacion y luego de la loma de Independencia, llave de la ciudad. Ampudia trató de recobrar esta última altura, pero fué rechazado. Los sitiadores avanzaron, horadando las casas, hasta llegar cerca de la plaza. En la mañana del 24 propusieron los sitiados capitular, y se permitió á Ampudia evacuar la ciudad y que la tropa llevara sus armas sin más tren de campaña que una batería de 6 piezas y sus municiones necesarias. El 28 la ciudad y la Ciudadela con 40 piezas y muchos pertrechos, quedaron en poder de Taylor. Tuvo éste 129 muertos y 368 heridos, y los mexicanos tuvieron 500 bajas."

³ La defensa mereció elogios al vencedor. Distinguiéronse en ella, entre otros jefes y oficiales, el general Mejía, el teniente coronel D. Manuel Robles y su hermano el capitán D. Luis Robles.

la, en presencia de la columna del coronel Smith, que ocupó dicho fuerte, y se retiraron á la parte oriental de la ciudad. El 26 salieron para el Saltillo la 1ª brigada y dos cuerpos de caballería con el general en jefe, y el resto de la guarnicion se puso en marcha el 27, emigrando gran parte del vecindario. Posteriormente el gobierno mexicano dispuso que las expresadas fuerzas se trasladaran del Saltillo á San Luis Potosí, á formar la base del ejército que pocos meses más tarde lidió en la Angostura.

La primera noticia de que la plaza de Monterey se perdia, fué enviada á San Luis por el general D. Rafael Vazquez el 23 de Setiembre, desde Campo de los Muertos, en comunicacion que decia:

"La noche del 20 del corriente tuve orden del general en jefe para salir de Monterey á tomar la retaguardia del campo situado en Noyalzar, frente á la hacienda de la Tenería; y habiéndolo verificado situándome en el punto llamado *Topo chiquito*, vi desde una altura que el enemigo se posesionó de la fortaleza del Obispado Viejo que domina precisamente la plaza, por cuyo motivo la creo perdida indudablemente, y lo comunico á V. S. para ponerlo en conocimiento del Supremo Gobierno, etc.; asegurándole que, despues de una heroica defensa de dos dias de fuego, salí con una fuerza de 600 caballos con que me encuentro en este rumbo, para que, si desgraciadamente se pierde la plaza, emprenda mi marcha para esa ciudad, porque me encuentro sin recursos á consecuencia de haber quedado dentro de la ciudad las cajas de los cuerpos y equipos de jefes y oficiales."

Ampudia dijo en su parte oficial, fechado el 25 de Setiembre en Monterey:

"Despues de una defensa brillante en que el enemigo fué rechazado con pérdida de 1,500 hombres de varios puestos, logró posesionarse de los puntos dominantes del Obispado y otro al Sur de él, como asimismo de un baluarte destacado que se llama la Tenería, y llevando sus ataques por entre las casas que horadó con direccion al centro de la ciudad, consiguió situarse á medio tiro de fusil de la plaza principal, en cuya última línea estaban nuestras tropas, que recibian daño de sus proyectiles huecos. En estas circunstancias fuí invitado por varios jefes para tratar de un acomodamiento que economizase pérdidas, pues de abrirse paso á la bayoneta hallándonos cercados nosotros de enemigos atrincheros, era consiguiente se dispersase la tropa y nada quedase del material.

Pesadas por mí estas consideraciones, tambien tuve presente lo que padecia la ciudad con los ataques comenzados y los que se emprendiesen horadando casas, no ménos que con el estrago de las bombas, la escasez

que comenzaba á sentirse de parque, los víveres perdidos conforme se adelantaban las líneas del enemigo hácia el centro, lo distante de los recursos y, por último, que la prolongacion por dos ó tres dias, si acaso era posible, de tal estado de cosas, no podia producir un triunfo, consentí en abrir proposiciones que dieran por resultado el convenio de capitulacion adjunto.

“Por él verá V. E. salvado el honor nacional y el del ejército, llamando la atencion á que si no se concedia tanto como tal vez se esperaba, eso mismo confirma la superioridad del enemigo, no por su valor, que fué domado en la mayor parte de los combates, sino por su posicion adentro de las manzanas de mampostería horadadas que circundaban la plaza é impedían los auxilios de víveres, leña y demás necesarios para la subsistencia. Con el mayor sentimiento se retira el ejército de esta capital, abundantemente regada con su sangre, dejando bajo la garantía de las ofertas de los generales americanos los heridos de gravedad y la suerte del vecindario del Estado, cuyas autoridades *politicas* continuarán en el ejercicio de sus funciones.

“Mañana continúo mi movimiento al Saltillo, donde espero las órdenes del supremo gobierno.”

He aquí el texto de la capitulacion:

“Art. 1º Como legitimo resultado de las operaciones sobre este lugar y la posicion presente de los ejércitos beligerantes, se ha convenido que la ciudad, las fortificaciones, las fuerzas de artillería, las municiones de guerra y toda cualquiera propiedad pública, con las excepciones abajo estipuladas, serán entregadas al general en jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos, que se halla al presente en Monterey.

2º A las fuerzas mexicanas les será permitido retener las armas siguientes: los oficiales sus espadas, la infantería sus armas y equipo, la caballería sus armas y equipo, la artillería una batería de campaña que no exceda de 6 piezas con 21 tiros.

3º Las fuerzas mexicanas se retirarán dentro de 7 dias contados desde esta fecha, más allá de la línea formada, Paso de la Rinconada, la ciudad de Linares y San Fernando de Presas.

4º La Catedral nueva, nombrada Ciudadela de Monterey, será evacuada por los mexicanos y ocupada por las fuerzas americanas mañana á las 10 de ella.

5º Con objeto de evitar encuentros desagradables y por conveniencia mútua, las tropas americanas no ocuparán la ciudad hasta la evacuacion de ella de las fuerzas mexicanas, exceptuándose para ello las casas necesarias para hospital y almacenes,

6º Las fuerzas de los Estados-Unidos no avanzarán más allá de la línea especificada en el 2º artículo, ántes de ocho semanas ó el tiempo que se juzgue necesario para recibir las órdenes é instrucciones de los gobiernos respectivos.

7º La propiedad del gobierno general será entregada y recibida por oficiales nombrados por los generales en jefe de ambos ejércitos.

8º Cualquiera duda que ocurra sobre la inteligencia de los precedentes artículos, se resolverá de la manera más equitativa, y sobre principios de liberalidad para el ejército que se retira.

9º y último. Se hará un saludo por la misma batería de la Catedral nueva nombrada Ciudadela, al tiempo de bajar la bandera mexicana.”

Para terminar con las noticias de la version mexicana respecto de la defensa de Monterey, agregaré que se contaron entre nuestros muertos el teniente coronel D. Juan N. Nájera, los capitanes D. Ignacio Gutierrez, D. Gervasio Cárdenas, D. Juan Servin, D. Gerónimo L. de Guevara y D. Epitacio Gonzalez Angulo; los tenientes D. Miguel Mota Velasco, D. J. M. Bonilla, D. Ramon Gutierrez, D. Rodrigo del Frago, D. Jesus Gonzalez, D. Nicolás Solache y D. Ignacio Zorrilla; y el subteniente D. Leonides Landero.

Segun la version norte-americana, Taylor, despues de procurar el aumento de los vapores necesarios al servicio militar en el Bravo, de enviar dos cuerpos á Reynosa y Camargo á establecer depósitos, y de seguir recibiendo refuerzos de voluntarios y municiones, concentró el 24 de Julio la division de Worth en Camargo, adonde trasladó su cuartel general, saliendo de Matamoros el 4 de Agosto y llegando el 8 á la expresada villa. En ella se reunieron las demás fuerzas enemigas, no sin haber dejado guarnicion en las principales localidades sobre el Bravo, y se organizó la expedicion sobre Monterey.

Las tropas regulares ó veteranas formaron dos divisiones al mando de los generales Twiggs y Worth. De las tropas voluntarias, á causa de la escasez de medios de transporte, solo se formó una division compuesta de cuatro regimientos y cuyo mando fué dado al general Butler.¹ Las tropas empezaron á moverse de Camargo el 19 de Agosto, escogiéndose el camino de Serralvo con preferencia al de China, y habian llegado en su totalidad á la primera de estas localidades para el 13 de Setiembre.

¹ No bajaban de 6,000 los voluntarios que quedaron en Camargo y demás localidades de la orilla del Bravo.

Salieron de Serralvo este día la division de Twiggs, y el 14 y 15 las de Worth y de Butler. Dos regimientos de caballería de Tejas habian avanzado de Camargo por el camino de China para venir á reunirse en Marin al ejército.

En la noche del 15 la division de Twiggs, despues de haber pasado por Marin, acampó á orillas del rio de San Juan, á unas veinticuatro millas al Noreste de Monterey. Toda la fuerza de Taylor quedó concentrada allí el 17, y avanzó unida en la mañana del 18 sobre la expresada plaza, en número de 425 oficiales y 6,220 soldados. Un escuadron de Regulares y dos regimientos de Voluntarios formaban la caballería: componíase la infantería de las tres divisiones de Twiggs, Worth y Butler; y la artillería constaba de cuatro baterías ligeras de á 3 piezas de á 6 y 1 de á 12; de una batería de 2 piezas de á 24, y de un mortero de 10 pulgadas; 19 piezas en junto.

En la mañana del 19 de Setiembre, Taylor con su guardia avanzada llegó á mil quinientas yardas de la Ciudadela de Monterey, y á sus disparos retrocedió hasta el bosque de Santo Domingo, donde habian hecho alto sus tropas y quedó el cuartel general establecido; hallándose dicho bosque á tres millas al Noreste de la ciudad.

Hállase ésta en un valle que la Sierra Madre limita por el Sur, el Poniente y parte del Norte, y que atraviesan el camino procedente de las Villas del Bravo para el Saltillo, San Luis y demás puntos del interior, y el riachuelo de San Juan de Monterey, que corre de Sureste á Noroeste, y á lo largo de cuya márgen septentrional se extiende el caserío. Sus fortificaciones principales eran: la Nueva Catedral ó Ciudadela, hácia el Norte, cerca del doble vértice de los caminos procedentes de Marin, Pesquería Grande y Monclova; queda á mil yardas del caserío, estaba artillada con 10 piezas desde el calibre de á 4 hasta el de 18, y tenia parapetos para la infantería y un foso seco de tres varas de anchura: al Noroeste los reductos del Obispado y del Soldado; el primero en el declive de la loma de la Independencia, con parapetos y un bonete con plataformas para 4 piezas á barbata; y el segundo, más al Sur, en alguna de las eminencias casi contiguas á la loma de la Federacion: en trincheras que al Suroeste defendian, en su mayor parte desde las calles, los pasos del rio; y al Sureste en un sistema de medias lunas, cuyos principales reductos eran el de la Tenería con 5 piezas, el del Diablo con 3 piezas, y una tercera fortificacion más próxima al rio, con 4 piezas. Desde el fuerte más meridional se extendia una línea de trincheras ó parapetos á lo largo de la orilla del rio hasta tocar en el puente de la Purísima, que era otro de los puntos más fortificados. El reducto de la Te-

nería dominaba los caminos de Marin y Cadereyta. Entre las lomas de la Independencia y de la Federacion pasa el camino principal para el Saltillo, bifurcado á la salida de Monterey en un ramal que se aleja al Sur de la loma de la Federacion. Además de los mencionados reductos, en el interior de la ciudad estaba fortificado el Camposanto en la plaza de la Capilla; y en casi todas las calles de Oriente á Poniente habia trincheras, y en las azoteas de las casas parapetos dominando el paso de las mismas calles y los vados del rio de San Juan y del riachuelo que corre interiormente. En los diversos puntos militares de Monterey habia 42 cañones de diferentes calibres.

De los reconocimientos que Taylor hizo practicar el 19 en la tarde, dedujo que la loma de la Independencia, paralela á la loma de la Federacion, y en que estaba el fuerte del Obispado, podia considerarse como llave de la ciudad y de sus principales obras defensivas, si era dable apoderarse de dicha primera loma atacándola desde alguna otra altura. Este ataque y la ocupacion del camino hácia el Saltillo para impedir la entrada de refuerzos y víveres y cortar la retirada á la guarnicion, constituyeron la parte esencial del plan de Taylor, trazado en la mañana del 20 de Setiembre, y á cuya ejecucion se procedió desde luego. Para relatarla con alguna claridad, agruparé los sucesos por sus fechas.

Día 20. Las divisiones de Twiggs y Butler permanecieron acampadas la mayor parte de este día en el bosque de Santo Domingo.

Worth y su division, reforzada con el regimiento tejano de caballería del coronel Hays, salieron de dicho bosque á las dos de la tarde; atravesaron las sementeras al Norte de la plaza, é hicieron alto en Pesquería Grande. De aquí se adelantó Worth con parte de la caballería tejana á reconocer las lomas de la Independencia y de la Federacion, recibiendo vivo tiroteo de la infantería nuestra que bajó de tales alturas al observar sus movimientos; y teniendo que replegarse el jefe enemigo hácia el grueso de su division, que hizo avanzar y acampar más cerca de las lomas, y que estuvo siendo tiroteada en la noche, no obstante lo oscuro y lluvioso de ella.

Durante el reconocimiento de Worth, Ampudia reforzó los puntos occidentales de la ciudad y envió tropas de refuerzo á las lomas. Taylor, por su parte, para distraer la atencion de la plaza é impedir la aglomeracion de sus fuerzas sobre Worth, hizo desplegar al Norte las divisiones de Twiggs y de Butler miéntras duró la luz. Worth comunicó al cuartel general el resultado de sus exploraciones, su intento de seguir avanzando en la direccion que le habia sido señalada, y la probabilidad de hallar formal resistencia; indicando lo conveniente que seria llamar la